



Operando en la Fe

La mayoría de los creyentes en Cristo no saben cómo operar en la fe. Esto se debe a que se rigen por preceptos religiosos e intentan imitar el estilo de vida cristiano en lugar de vivir por fe. Aunque digan que viven por fe, al observar sus vidas, sufren más y tienen más problemas que los incrédulos que no tienen a Dios. Debería haber una diferencia entre tú y tu prójimo incrédulo.

1 Juan 5:4, NBLA

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.”

Muchos operan en la fe solo para recibir la salvación, pero no para vivir una vida victoriosa. Esperan un día vencer, cuando estén en el cielo. La buena noticia es que no tenemos que esperar hasta llegar al cielo para ser vencedores, porque Jesús venció al mundo para que podamos vivir la vida victoriosa aquí mientras esperamos. ¡Somos más qué vencedores!

Si realmente estamos operando en la fe, deberíamos vencer al mundo en todos los sentidos, no solo en lo espiritual. Si vives una vida de sufrimiento, lidiando con dificultades todo el tiempo y quebrantado en lugar de vivir como un vencedor, no estás operando en la fe. Esto no significa que evitemos los problemas, las pruebas, las tentaciones ni la persecución. Sin embargo, sí significa que debemos experimentar la victoria a pesar de ellos.

El error proviene de pensar que desear que Dios satisfaga una necesidad es fe. Muchos creyentes piensan que la fe es desear, esperar y pedirle a Dios, creyendo que él puede hacerlo, y luego esperar a ver si algo sucede o cambia. Así no lo hizo Jesús, y definitivamente no es como funciona la fe en el Nuevo Pacto. El apóstol Pablo cometió un error similar cuando buscó a Dios para que satisficiera su necesidad, y Dios le respondió diciendo: «Te basta Mi gracia». Muchos creyentes confían en que Dios puede hacerlo, pero dudan de que obre a través de ellos. Aquí es donde se encuentran muchos cristianos espiritualmente. La fe no es simplemente creer que Dios puede hacerlo, sino confiar en que Él ya ha provisto para tu necesidad mediante Su obra consumada. No es verdadera fe hasta que pasas de creer que «Dios puede hacerlo» a confiar en que «Dios lo ha hecho y me ha dado la autoridad para manifestarlo».

La base para operar en la fe reside en lo que creemos sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. No tenemos fundamento para creer en nada que no se haya logrado mediante la muerte, sepultura y resurrección de Jesús y que no esté disponible para nosotros.

Operar en la fe significa ejercer la autoridad que Dios nos dio en Cristo para manifestar una realidad espiritual en consonancia con la resurrección de Jesús. La Palabra nos enseña a creer, pero, aún más importante, como creer en la gracia de Dios. Por ejemplo, Dios creó leyes

espirituales para gobernar el mundo espiritual, así como estableció leyes físicas para gobernar el mundo físico. En cada relato del Evangelio donde Jesús suplió una necesidad, actuó dentro de las leyes de la fe que él mismo estableció.

¿Cómo aprendemos a operar en la fe?

Primero debes estar establecido en la fe del nuevo pacto. La fe del nuevo pacto es la creencia de que eres la justicia de Dios en Cristo aparte de las obras. Cuando estás establecido en el don de la justicia, estás haciendo efectivo todo lo que Jesús proveyó mediante Su resurrección.

En segundo lugar, descubre tu identidad en Cristo y aprende cómo Jesús operó en la fe en los evangelios. Sé un ejemplo de cómo Jesús desató Su fe y cómo otros recibieron del Señor. El Señor te dará sabiduría para apropiarnos nuestra fe al centrarnos en Su gracia para recibir de Él.

Romanos 1:17, NBLA

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

Operar en la fe se convertirá en algo natural a medida que crezcas en la revelación de la gracia y el don de la justicia de Cristo. Esto se debe a que descubrirás tu identidad en Cristo y serás un ejemplo de cómo Él desató Su fe sin esfuerzo. Observa que dice: «El justo por la fe vivirá». Por lo tanto, es esencial crecer en la revelación del don de la justicia.

Sin embargo, muchos de nosotros intentamos operar en la fe por desesperación y necesidad, en lugar de por el Espíritu. Podemos usar principios de fe que conocemos, pero el fundamento es defectuoso porque nos alejamos del fundamento de la gracia. Podemos entender las leyes de la fe, pero no funcionarán eficazmente si nuestros corazones no están firmes en la justicia de Dios. Esto significa que el enfoque de nuestra fe se desplaza hacia algo distinto a la resurrección de Jesús. No es que la fe no funcione; la fe siempre funciona. El problema es que convertimos la fe en técnica, fórmulas o misticismo. Es un asunto del corazón. Si todo lo que necesitáramos fuera aprender las leyes de la fe, entonces Dios nos habría dado principios en lugar de a Jesús. No estamos tratando de vivir una vida de fe. Más bien, los justos vivirán por fe.

Gálatas 3:20, NBLA

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor.”

El evangelio es el poder de Dios. Cuando confiamos en el evangelio de la gracia, que revela la muerte, sepultura y resurrección de Cristo—donde el amor se demuestra plenamente—le da poder para que nuestra fe funcione. Por ejemplo, imagina un arma perfecta que siempre le da al blanco, sin importar quién apriete el gatillo. Si no funciona, es porque le faltan balas o porque no estás apretando el gatillo. De igual manera, el Espíritu Santo en nosotros es como un arma con un potencial ilimitado, cargada con la “dinamita” de la gracia y dispara con el “gatillo” de la fe.

Por: Joyner Briceño